

“Y YO CREO QUE YA ME CONOCE”

“**M**íralo. ¿A que se parece a su abuelo?”
Era la imagen de un bebé hermoso. Pura vida. Y a Antonio le brillaban los ojos. A veces, me llamaba cuando tenía algún problema con el ordenador. Aquella vez le había puesto en el escritorio la foto de su nieto recién nacido. Seguro que todas aquellas mañanas, cuando se sentaba a trabajar en su despacho, la imagen de aquella criatura le alegraba el día.

“Y yo creo que ya me conoce...”.

También su expresión, inclinado sobre el cochecito del niño, en la Rúa, era la de la pura felicidad, la de la vida transmitida, la de la vida fluyendo, la de la vida abriéndose paso...

Quienes “tenemos ya una edad”, quienes ya tenemos hijos mayores, pensamos en esa nueva criatura como nuestro último asidero a la vida, como un nuevo y pequeño manantial que renueva nuestra sangre hacia ríos de plenitud y de vida.

Pero, a veces, la vida nos traiciona definitivamente. Aunque prefiero recordar la sonrisa de Antonio y la sonrisa del niño.

José Luis Herrero